

Memoria de movilidad en Turín

Crónica de un viaje compartido

FECHAS

20–28 de febrero de 2026

LUGAR

Turín, Italia

CENTRO

CEPA Antonio Gala

PARTICIPANTES

12 alumnos y alumnas · 2 profesoras



El grupo con la pancarta Erasmus+ durante la movilidad en Turín.

Datos principales de la movilidad

TIPO DE MOVILIDAD

Movilidad con alumnado

FECHAS

20–28 de febrero de 2026

DESTINO

Turín, Italia

CENTRO DE ACOGIDA

CPIA 2 · Sedes 2 y 3

CENTRO DE ORIGEN

CEPA Antonio Gala · Ciudad Real

ALUMNADO

Amal, Eloísa, Helena, Iryna, José, Liubov, Mari Carmen, Mari Fran, Mateo, Rebeca, Virginia y Julián.

PROFESORAS ACOMPAÑANTES

Elisabeth y María Jesús

AUTOR DE LA CRÓNICA

Julián Pardo Molina

Una crónica para recordar

Crónica de una movilidad de Erasmus+ escrita durante los desplazamientos de la misma para dejar recuerdo de lo vivido y poder revivirla con su lectura y las evocaciones que de ella pueden surgir.

De Ciudad Real a Figueres

Algo más de 1.500 km. en dos etapas salpicadas por las paradas obligatorias por los descansos del conductor, Jose, y las paradas para comer en una Ford Transit de 17 plazas con un remolque portaequipajes mediaron entre Ciudad Real y Turín durante las dos primeras jornadas de la Movilidad de Erasmus+ del CEPA "Antonio Gala" de Ciudad Real a la ciudad italiana entre los días 20 y 28 de febrero del presente año 2026. A las 6 de la mañana del día 20 desde la puerta del Centro empezó la aventura para los doce alumnos y alumnas de las diferentes enseñanzas que se imparten en el Centro y de diferentes edades y procedencias: Amal, Eloísa, Helena, Iryna, José, Liubov, Mari Carmen, Mari Fran, Mateo, Rebeca, Virginia y Julián, acompañados por las profesoras Elisabeth y María Jesús.

Sobre las 17:30 de la tarde del viernes concluyó el viaje del primer día con la llegada y el alojamiento en el Hotel Pirineos Figueres by Pierre & Vacances de Figueres en la provincia de Girona, por cuyas calles y plazas dimos un paseo poco después de alojarnos pudiendo contemplar en el mismo la Casa Natal y el Teatro-Museo de Salvador Dalí, tras el que estuvimos tomando algo en un bar todo el grupo, concluyendo el día con la cena en el Mesón Asador Castell 4, que sirvieron para romper el hielo y empezar a conocernos todos, comenzando el extraordinario ambiente de camaradería del grupo.



El grupo junto a las letras de Figueres durante la primera etapa del viaje.

El viaje hasta Turín

Al día siguiente emprendimos la segunda etapa para llegar al destino. Con un muy buen tiempo, que mejoró incluso el del día anterior, transitamos por Francia en un ambiente ya distendido de confianza entre todos dentro del minibús que iba dando paso a cierta impaciencia por llegar debido a las muchas horas de trayecto y a algunas retenciones de tráfico; impaciencia que se hizo mayor en un atasco debido a la retención en un peaje ya cercano a la frontera con Italia por el paso del propio peaje, que se hizo aún mayor al pasarlo, llegando a ser la retención de unas tres horas y media al paso por el siguiente peaje, con mucho frío por cierto, ya por la hora y el lugar, y nieve a ambos lados de la carretera, en Modane, último pueblo de Francia antes de entrar en Italia. Todo ello debido al parecer al tráfico por la vuelta de las vacaciones de invierno en Francia. Al pasar este segundo peaje entramos ya en el túnel de Fréjus que nos situaría al salir de él en tierras italianas.

Llegamos a Turín finalmente sobre las 22:15 y cenamos pizza o pasta según elección en un restaurante cercano al hotel, Lentini's, abarrotado con un gran ambiente con música y karaoke. Sobre la 1, exhaustos, fuimos a nuestras habitaciones del B&B Torino Orbassano para descansar tras un día agotador de viaje. Cansados, pero contentos.



Fotografía del grupo ante un paisaje de montaña.

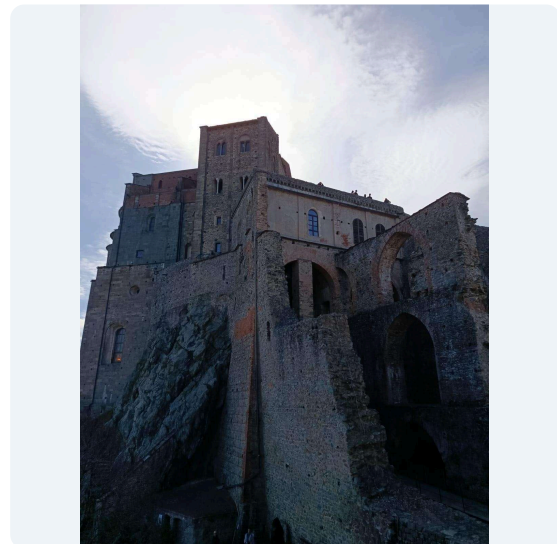
Avigliana y la Sacra di San Michele

El domingo 22 comenzamos con el plan de visitas y actividades. Tras el desayuno, nos pusimos en marcha y visitamos Avigliana en primer lugar, un bello municipio de algo más de 12.000 habitantes de la provincia de Turín por cuyas tranquilas calles paseamos antes de reanudar de nuevo la marcha para subir a la Sacra di San Michele, una impresionante abadía románica del siglo X, situada en la cima del monte Pirchiriano, en el Valle de Susa, en la que se inspiró Umberto Eco al escribir su novela *El nombre de la rosa*. Hasta un cierto punto de la carretera pudimos subir en el minibus para continuar a pie después y seguir subiendo durante la visita guiada, que supuso nuestra primera inmersión lingüística en italiano, y disfrutar de unas impresionantes vistas en la parte alta. Una merecida comida en un restaurante típico, la Cascina dei Canonici, desde el que se podía contemplar una imponente vista de la abadía, supuso un merecido intermedio para afrontar la visita de la tarde.

El Museo del Risorgimento en el Palacio de Carignano ocupó nuestra primera tarde en Turín en una visita guiada en la que recorrimos numerosas salas con objetos, cuadros y esculturas relacionados con el proceso político, social y militar del siglo XIX que unificó los diferentes estados de la península itálica, mayormente bajo dominio extranjero o papal, para formar la nación moderna de Italia. En este edificio pudimos contemplar también, a través de un cristal, el primer parlamento italiano. Un paseo por las calles y las grandiosas plazas del centro de Turín con el posterior regreso al hotel culminaron nuestro primer agotador día en la capital del Piamonte italiano.



El grupo junto a una campana durante la visita a la Sacra di San Michele.



Vista exterior de la Sacra di San Michele.

Una jornada en Milán

El inicio de la semana nos llevó a visitar Milán durante todo el día. La guía local, Laura, nos esperaba, tras el traslado en el minibús a la capital de Lombardía, en la entrada del Castillo de los Sforza, donde se inició nuestra visita guiada para continuar después hacia la majestuosa catedral gótica, el duomo, atravesando la Galería de Víctor Manuel II. La comida de pasta y pizza en Come 'na Vorta fue el periodo de descanso previo a la visita ya por nuestra cuenta a los tejados de la catedral y la propia catedral.



El grupo ante el Castillo de los Sforza, en Milán.

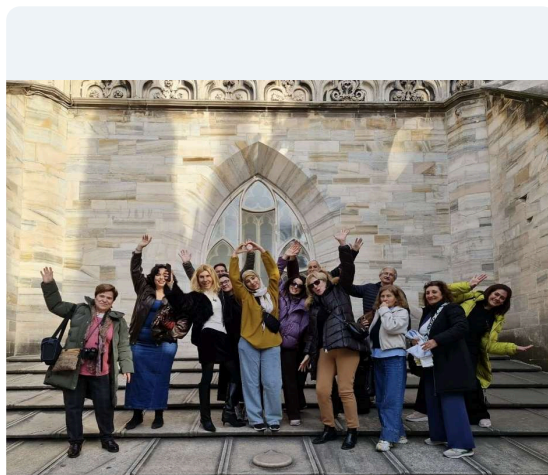
El Duomo y la convivencia del grupo

Impresionantes las vistas desde los tejados e impresionante la catedral, inmensa y majestuosa con unas altísimas y preciosas vidrieras. Por cierto, creo que ninguno de nosotros dejó de cumplir con la tradición de la vuelta al talón en el mosaico del toro de la Galería de Víctor Manuel II.

A última hora de la tarde volvimos a Turín, al centro comercial Lingotto para cenar, desde donde nos trasladamos al hotel para terminar un segundo día agotador. Cansados, pero contentos. Esa era la tónica general. A estas alturas la confianza entre los miembros del grupo había alcanzado un nivel tal que las bromas y el ambiente entre todos era el propio de personas que se conocieran de más tiempo. Estábamos disfrutando del viaje y lo estábamos pasando muy bien.



Fotografía del grupo frente a la fachada del Duomo de Milán.



El grupo durante la visita al Duomo de Milán.

El CPIA 2 y los Museos Reales

Al día siguiente nos dividimos en dos grupos de seis con una de las profesoras acompañantes en cada uno para visitar las sedes 2 y 3 del CPIA 2 (Centro Provincial para la Instrucción de Adultos). Formé grupo con Amal, Iryna, Eloísa, Mari Fran, Mari Carmen, en la sede 2, y bajo la tutela de Vittorio, un simpático y resolutivo profesor del Centro, nos distribuimos por las clases de nuestra preferencia. Asistí de oyente a una clase de Inglés con alumnado mayor de 16 años: un total de 10 alumnos y alumnas esa mañana de diferentes nacionalidades (Perú, Brasil, Pakistán, Etiopía ...). La profesora me acogió muy amablemente y puso a mi disposición al final de la sesión los enlaces del material didáctico que utiliza para que le diera mi opinión e intercambiáramos ideas sobre la actividad lectiva. Al final de la mañana nos reunimos todos con Vittorio para una puesta en común y hablar sobre la organización educativa en Italia comparándola con la española, lo que supuso una ocasión más para vivir una experiencia de inmersión lingüística en italiano. Fue una experiencia muy enriquecedora en su conjunto que terminó con la reunión de todo el grupo junto con Vittorio en el restaurante Caffè dell'Orologio, donde degustamos comida típica del Piamonte.

Por la tarde hicimos la visita de los Museos Reales, un imponente conjunto en el corazón de Turín que incluye, entre otros, el Palacio Real, la Armería Real, la Galería Sabauda, una impresionante pinacoteca con pinturas desde finales del siglo XIV hasta el siglo XVIII (con algunas adiciones importantes de principios del siglo XX), con especial énfasis en el arte flamenco e italiano, y la Catedral de San Juan Bautista, que alberga la Sábana Santa. Al terminar, nos encontramos en el centro de un evento relacionado con los Juegos Paralímpicos de Invierno de Milán-Cortina con la antorcha olímpica, que vivimos de primera mano haciéndonos notar con nuestra pancarta de Erasmus+. Terminamos el día cenando en el centro de la ciudad y regresando al hotel, menos cansados que los días anteriores por haber tenido una mañana más tranquila en el CPIA 2.



Parte del grupo a la entrada del CPIA 2.



Otro de los grupos con la pancarta Erasmus+ a la entrada del CPIA 2.

Intercambio y aprendizaje en el CPIA 2

El miércoles tocaba de nuevo visitar el CPIA 2, esta vez intercambiando la sede con nuestros compañeros, la sede 3 en nuestro caso, donde bajo la tutela de Elisabetta, una agradable profesora, con la que al principio charlamos sobre el Centro y sus actividades, asistimos a diferentes clases donde el profesorado, en algún caso, había preparado actividades que nos permitieron interactuar con el alumnado para conocimiento mutuo y en otros casos recibiendo información sobre la composición de los grupos y sus características e interactuando igualmente con los chicos y chicas satisfaciendo su curiosidad sobre nuestra procedencia y nuestra presencia allí. Elisabetta nos obsequió con un ágape: bebidas y unos riquísimos cruasanes.

Terminamos la mañana reuniéndonos todos de nuevo en el restaurante Caffè dell'Orologio con Vittorio para volver a degustar la rica comida piamontesa. Aquella mañana y por la tarde también tuvimos que hacer los traslados en taxi, pues nuestro minibús tenía una avería que Jose, el conductor, se quedó intentando arreglar.



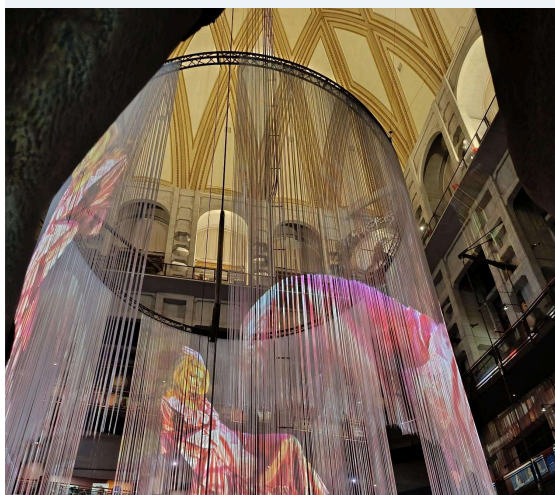
Fotografía de grupo en un aula del CPIA 2.



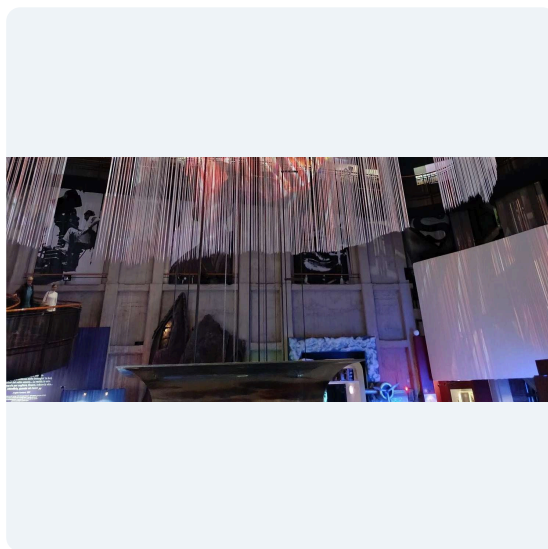
Participantes con la pancarta Erasmus+ en el interior del centro.

Palazzo Madama y Museo del Cine

Por la tarde tocaba la visita al Palazzo Madama y al Museo del Cine. El primero, una de las residencias de la Casa Real de Saboya, alberga obras de pintura, escultura y artes decorativas desde la época bizantina hasta el siglo XIX, desde cuya parte más alta, al aire libre, se puede disfrutar de unas bellas vistas de la ciudad de Turín. Por su parte, el Museo Nacional del Cine de Turín se encuentra dentro de la Mole Antonelliana y recorre la historia de la industria cinematográfica desde sus orígenes hasta la actualidad. Terminamos el día cenando en el céntrico local Baratti & Milano y nos recogió para volver al hotel el minibús conducido por Jose, cuya avería parecía estar arreglada.



Instalación expositiva en el Museo Nacional del Cine de Turín.



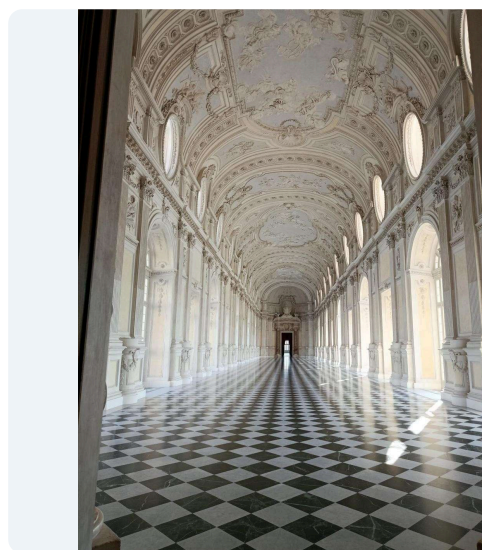
Vista de una sala del Museo Nacional del Cine.

La Venaria Reale

Nuestro último día en Turín comenzó con la visita a la Venaria Reale, declarada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Es una de las residencias de la Casa Real de Saboya, un imponente palacio real de estilo Barroco que, con sus vastos jardines, representa uno de los más significativos ejemplos de la fastuosidad de la arquitectura y el arte de los siglos XVII y XVIII.



El grupo frente a la Venaria Reale.



Interior de la Venaria Reale.

Superga y el Museo Egipcio

Seguimos la ruta hacia la Basílica de Superga, donde visitamos las tumbas de la Casa de Saboya en una rápida visita sin fotos en la que tuve el honor de hacer la lectura en español durante el recorrido de las diferentes estancias, siempre bajo las órdenes de una agradecida pero estricta guía italiana. Subimos posteriormente a la cúpula de la Basílica, desde donde contemplamos unas imponentes vistas de la ciudad de Turín con su característica neblina de los días que hemos estado por estas tierras.

Y ahí se acabó nuestra experiencia con el minibús que nos trajo desde Ciudad Real. La avería, aparentemente solucionada durante unas horas, volvió a aparecer y tras la comida en el Cheers Bistrot Superga, cercano a la Basílica, tuvimos que trasladarnos en taxis a nuestra última visita de la ciudad de Turín, el Museo Egipcio. Situado en el Palazzo dell'Accademia delle Scienze, un edificio de estilo Barroco, alberga una gran colección de antigüedades egipcias. Hicimos una visita guiada en castellano de algo menos de una hora con Ludovica, una joven y simpática guía italiana, y tuvimos tiempo libre después para seguir nuestra visita. Dimos un largo paseo por la ciudad cuando salimos del museo hasta llegar al restaurante Gino e Toto Sorbillo para cenar, donde comimos pizza. No sin antes degustar un rico helado italiano en una céntrica heladería, volvimos al hotel en taxi, sabiendo ya, tras una tarde de incertidumbre, que a la mañana siguiente viajaríamos en un minibús de 24 plazas italiano hasta Girona, desde donde la empresa española del autobús averiado se encargaría de nuestro traslado a Ciudad Real. Jose, el conductor, tendría que quedarse en Turín para solucionar la incidencia del citado minibús.



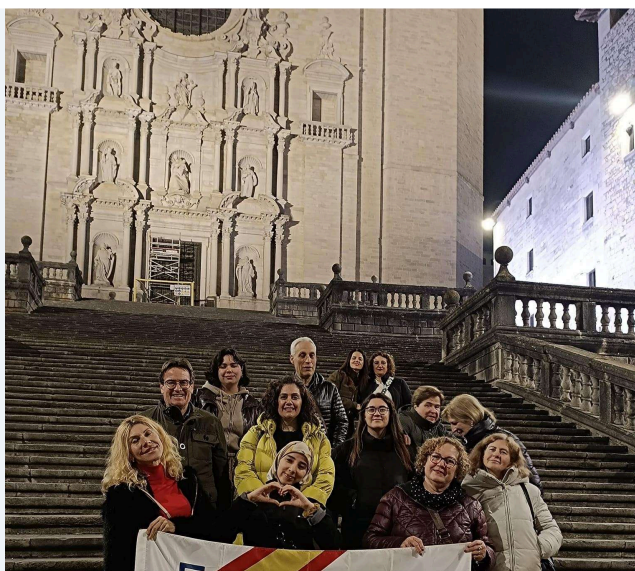
El grupo en un mirador durante la visita a Superga.



Visita del grupo al Museo Egipcio de Turín.

El regreso desde Turín

Y llegó el día de la partida. Poco después de las 8 de la mañana un minibús de 24 plazas negro dejaba atrás el B&B Torino Orbassano, que había sido nuestra casa durante 6 días, con un buen desayuno y unas habitaciones aseadas en las que nos cambiaban las toallas todos los días, y un personal correcto y amable. Dos conductores italianos acompañados de Jose, nuestro conductor español, habían cargado los equipajes y se turnaron en los primeros kilómetros de viaje. Jose se despidió de nosotros; debía permanecer en Turín para resolver la incidencia del vehículo de su empresa. En el paso de la frontera italiana antes del túnel de Fréjus la policía italiana comprobó los documentos de identidad de todos los viajeros del minibús con cierta expectación del pasaje mientras los veíamos tras el cristal de su puesto de vigilancia. Pasado el túnel de Fréjus, nos recibió el territorio francés en Modane y tras una breve parada kilómetros después, sobre las 2 de la tarde paramos para comer. Hicimos una pequeña parada unas dos horas más tarde y poco antes de las 18:25 cruzamos la frontera. Poco después de las 19:00 horas llegábamos al hotel B&B Girona 2 donde nos acomodamos para pasar la última noche del viaje y continuar hasta Ciudad Real al día siguiente. En Girona acabó su servicio con nosotros Iván, el conductor de origen macedonio que nos había llevado desde Turín. Iván me contó que había trabajado por casi toda Europa y nos acompañó por la noche en nuestra visita al casco histórico de la ciudad y la posterior cena en el local Txots Girona.



Fotografía nocturna del grupo durante la estancia en Girona.

La última noche en Girona

Para entonces ya estaba en el hotel el conductor, César, con el autobús que nos llevaría a Ciudad Real al día siguiente; en esta ocasión un autobús grande de 54 plazas. El traslado al centro histórico de Girona lo hicimos en tres taxis, en el primero de los cuales viajábamos Eloísa, Mari Carmen, Mari Fran y yo con un taxista que nos preguntó sobre nuestra procedencia y a partir de ahí ya le contamos sobre nosotros, y él nos contó sobre sí mismo, entre otras cosas, que tenía 83 años y que era de origen gallego. Partidario de mantener una actitud activa en la vida, nos animó a seguir con nuestra idea de seguir activos más allá de la jubilación.

Para el regreso al hotel después de cenar no tuvimos la oportunidad de volver en taxi. Nuestros intentos fracasaron por estar los taxis al parecer ocupados en servicios por la avería de un tren, por lo que tuvimos que volver andando, una larga hora de caminata añadida a nuestro cansancio acumulado de los días de viaje. Sobre la 1:30 llegamos al hotel y nos fuimos a descansar para madrugar al día siguiente y cubrir nuestra última etapa del viaje en el autobús grande con César a los mandos.



Detalle de la pancarta Erasmus+ del CEPA Antonio Gala.

Regreso a Ciudad Real y valoración

Pasadas las 8 de la mañana del sábado día 28, después del desayuno, partimos en nuestro tercer vehículo del viaje, taxis aparte, rumbo a Ciudad Real. Una parada de media hora en la provincia de Tarragona, entre las 10:40 y las 11:10, nos llevó en la continuación hasta la parada para la comida sobre las 14:15 en la provincia de Valencia. La posterior llegada a Ciudad Real sobre las 18:30 suponía el final de un viaje intenso en el que cada uno de nosotros se llevaba sus impresiones personales y sus propias vivencias, pero en el que habíamos formado un grupo cuya relación podría trascender a los días de convivencia en la movilidad.

Todos hemos estado a la altura de las circunstancias según nuestra responsabilidad. Las alumnas y alumnos colaborando en todo lo propuesto con el objetivo de que el programa previsto resultara según lo planeado para disfrutarlo y vivirlo como una experiencia integradora y de enriquecimiento personal, y las profesoras llevando a cabo la programación con la responsabilidad de que todo funcionara a la satisfacción de todos y resolviendo los contratiempos con eficacia para que estos no pasaran de la categoría de anécdota. Nos sentimos también atendidos por quienes en la distancia desde el CEPA velaban por nuestro bienestar. Gracias a todos. Gracias también a Jose, nuestro conductor la mayor parte del viaje, que fue uno más, siempre atento y amable, y que tuvo que quedarse en Turín por la incidencia del minibús. También a César, el conductor que nos trajo de vuelta desde Girona, por su amabilidad y cercanía durante esta última parte del viaje.

Ha sido una experiencia, en suma, que quedará grabada en nuestra retina y en nuestro sentimiento con la fuerza de lo que realmente llega.

Julián Pardo Molina